

Entregaron los premios Villaurrutia a Daniel Leyva, Tita Valencia, Enrique González Rojo Arthur y Jorge Adoum

Por Eduardo Camacho S.

“La novela tiene más aceptación que la poesía porque para las editoriales sus perspectivas de venta son más accesibles comercialmente”, enfatizó el escritor mexicano Daniel Leyva, que con su libro de poemas “Crispal” obtuvo uno de los premios **Javier Villaurrutia** que la sociedad del mismo nombre otorga anualmente a lo más destacado del ámbito literario, celebrándose en esta ocasión la ceremonia de premiación en la Sala M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. Daniel Leyva que radica desde hace siete años en París-, afirmó que no le interesa difundir su obra porque se mantiene por razones personales y no literarias. “Lo que deseo es que mi obra se conozca y se critique n México”.

Sobre la entrega de premios **Villaurrutia**, señaló que le impresionó la actitud del poeta Enrique González Rojo –otro de los triunfadores-, al donar los doscientos mil pesos de su premio al Movimiento Sindical Independiente, representados por Rodolfo Calderón y Adolfo Villalba; y también el discurso vibrante del poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum -leído por Francisco Zendejas porque el

poeta no pudo asistir- premiado por su novela “Entre Marx y la mujer desnuda”.

“Estoy doblemente satisfecho porque observé con gusto que nuestro país otorgará uno de sus más importantes premios a un autor ecuatoriano”, indicó Leyva.

Por otra parte, dijo que tiene una plaqueta titulada “El león de los cien caracoles”, y una novela que se publicará próximamente y por ahora está en poder de la editorial “Joaquín Mortiz”. “Es una novela en la que a través de una anciana de 80 años que cuenta sus memorias, se narra la oligarquía de 1870 a 1920”.

Además refirió que escribió de 1870 a 1975 otra novela titulada “¿Abecedario o abecedambo?”, pero que tampoco se ha publicado por los problemas de edición que existen en México. “Trata de un joven autor que al regresar a su país sufre un accidente que le ocasiona parálisis en todo el cuerpo, quedándole sólo la facultad visual. Ya en el hospital, describe mentalmente la próxima novela que realizaría de no ser por el grave percance que lo postró indefinidamente en el lecho; y que hubiera resultado todo un éxito, pero que se convierte en una novela para un solo lector, que resulta ser él mismo”.

ME ACONSEJARON ESCRIBIR NOVELAS

“Decidí incursionar en el género novelístico porque leí hace tiempo una crítica donde se me aconseja escribir novelas, ya que mi poesía era prácticamente prosa y no verso. El trabajo novelístico requiere de una gran disciplina y dedicación, pero sobre todo, de tiempo y decisión para resolver los problemas técnicos que suelen presentarse, para que no provoque aburrimiento en el lector”.

“Desafortunadamente he leído poca literatura mexicana de autores jóvenes, ya que no llega a París y sólo se editan cuatro o cinco revistas de crítica literaria al año. Lo que sí conozco es el nuevo género novelístico parisiense, pero fuera de la explotación literaria ocurrida a finales del siglo XIX y principios del actual –de la que surgieron grandes literatos como Aragón y Jean Paul Sartre, pertenecientes a la enciclopedia y a la historia respectivamente-, no existen autores que respalden con sus obras una corriente a la que pueda calificar como nueva”.

Acerca de los autores latinoamericanos radicalizados en París que laboran una labor literaria reconocida internacionalmente, Leyva mencionó a Alejo Carpentier, Julio Cortazar, Carlos Fuentes y Jorge Enrique Adoum.

El escritor agregó que está completamente de acuerdo con el comunicólogo y filósofo canadiense Marshall McLuhan, al decir que la imagen ha tomado el poder en el mundo. “No estoy en contra de la comunicación, simplemente constato un hecho”.

LA ENTREGA DE PREMIOS

Durante la ceremonia de premiación **Xavier Villaurrutia**, el secretario de la sociedad del mismo nombre, Francisco Zendejas pronunció las razones que dictaminaron al jurado para conceder uno de sus premios a Daniel Leyva por su libro “Crispal”. “Es el centro del encuentro entre el tiempo y el espacio, fundado por una poética nueva y altiva; poesía que incurre en el terreno de la física del espacio”.

De Enrique González Rojo –triunfador por su volumen de poesía titulado “El quíntuple balar de mis sentidos”, señaló: “Es un poeta

que adelanta en el camino de sus libros anteriores; prolongación de una tarea poética singular y plena de amor pero también de severa protesta ante los actos contra el amor y la esencia del ser humano”.

Como mencionamos anteriormente, González Rojo donó su premio económico al Movimiento Sindical Independiente.

Acerca de Tita Valencia –que obtuvo un de los premios por su “novela no novelada” **Minotauromaquia-**, Zendejas afirmó: “La autora esboza un hermoso alegato del pensamiento de la mujer en esa guerra, tan añeja, en que se bate la pareja amorosa, en un real discurso narrativo y estilístico rememorante de la poética del mismo Villaurrutia, que sostiene el ritmo de la escritura en un latido constante”.

Zendejas se refirió también a la novela “Entre Marx y la mujer desnuda” –del ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, que no pudo asistir al evento-. “Es una obra que trata sobre ese conflicto tan individual del artista que surge del enfrentamiento de la conciencia social y los sueños del futuro humano con la vida de hoy, la existencia inmediata del halago del amor y la urgencia erótica, en un estilo barroco hasta el límite posible”.

Finalmente habló del escritor Arturo González Cosío, al que el jurado le otorgó una mención honorífica por su ensayo de sociología sobre las clases medias mexicanas. “Ojalá que la literatura en español dedicada a las ciencias sociales tuviera un lenguaje parecido al de este autor: por lo que recomendamos a nuestra sociedad ampliar el sector del ensayo, dedicado hasta hoy al ensayo literario o sobre literatura, extendiéndolo a obras

parecidas como a ésta que premiamos con una mención honorífica”, añadió Zendejas.

“Excelsior”, Domingo 13 de febrero de 1977.